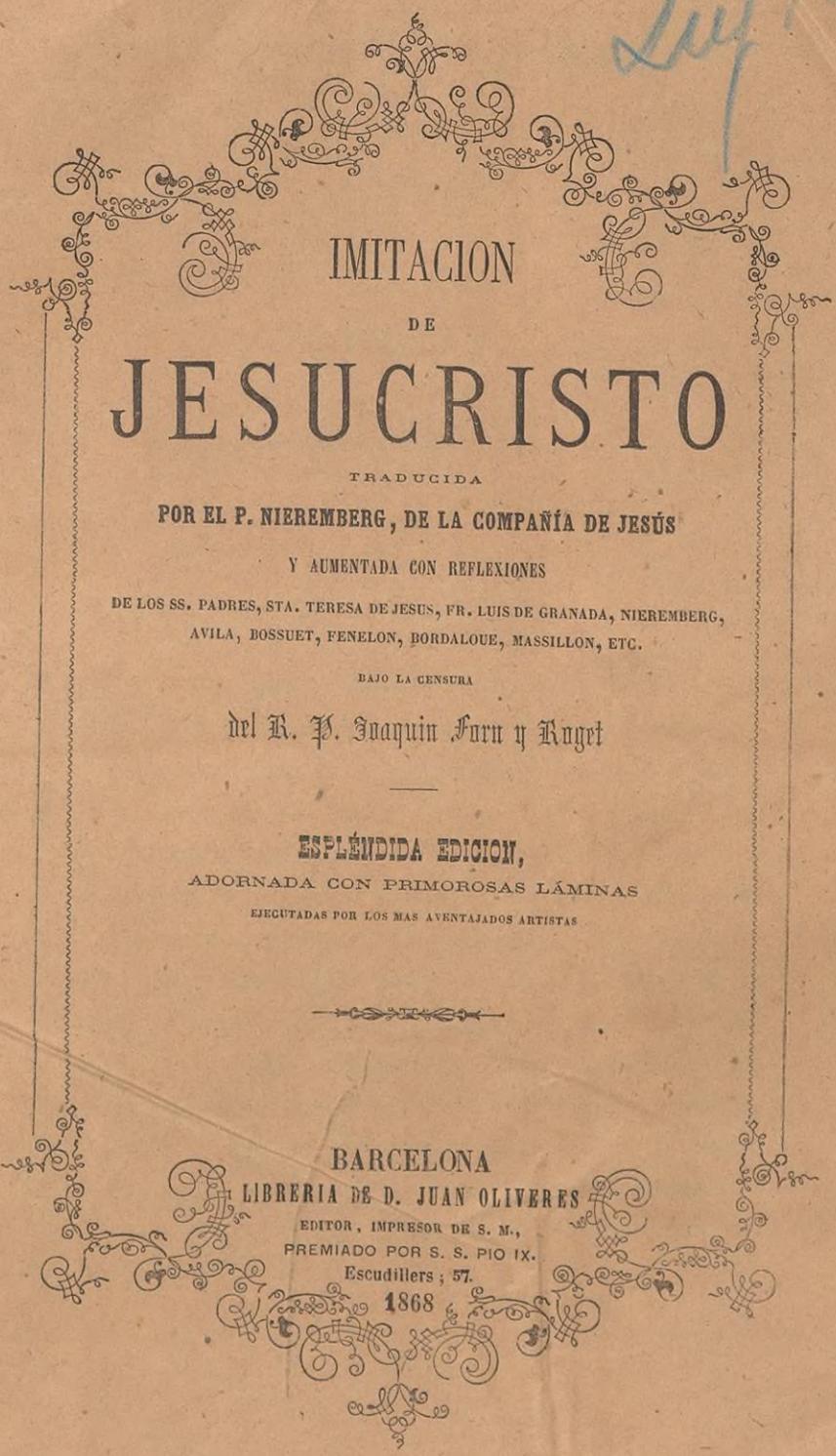


ye 12/169

12 759

July 1842



IMITACION
DE
JESUCRISTO

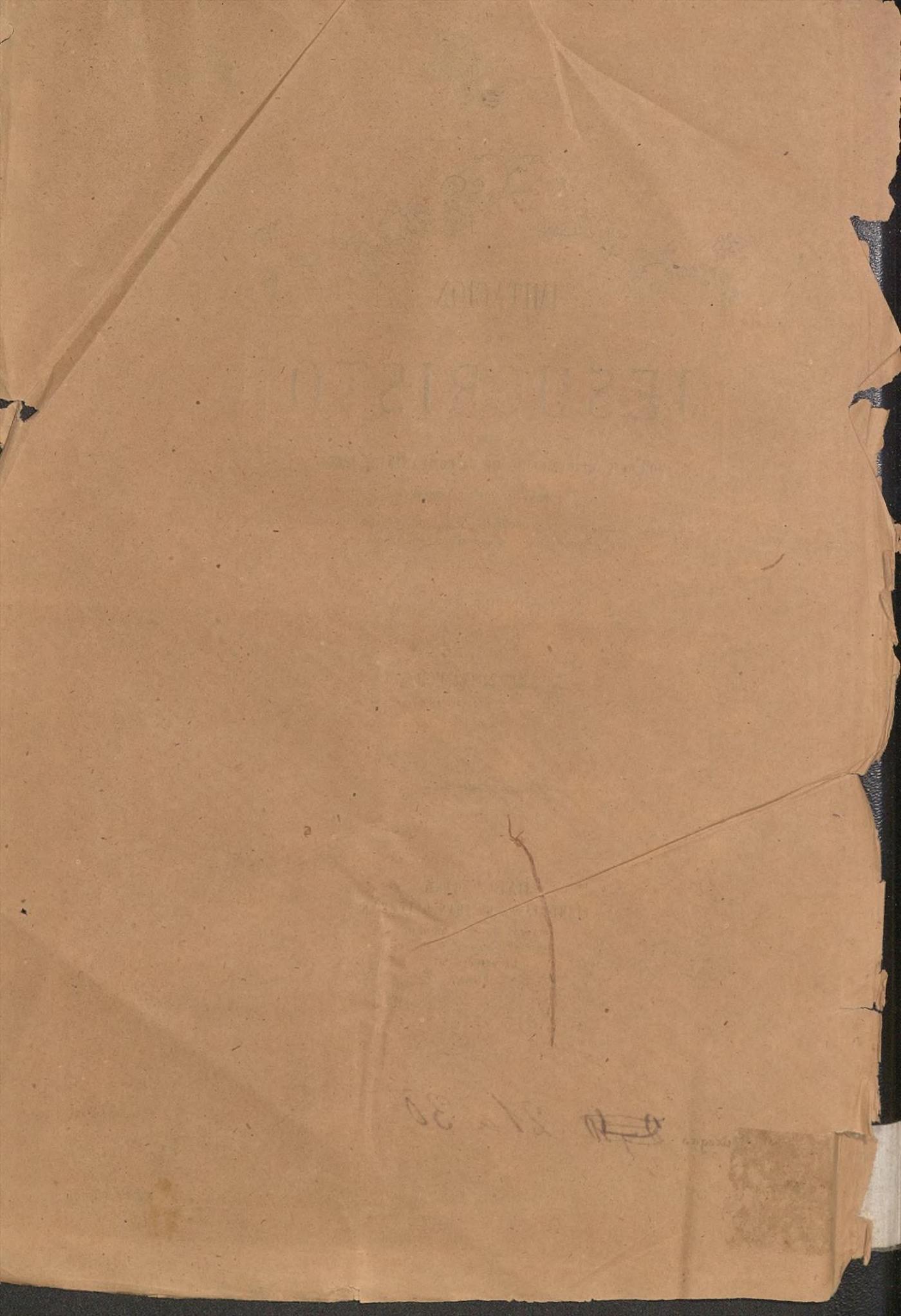
TRADUCIDA
POR EL P. NIEREMBERG, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS
Y AUMENTADA CON REFLEXIONES
DE LOS SS. PADRES, STA. TERESA DE JESUS, FR. LUIS DE GRANADA, NIEREMBERG,
AVILA, BOSSUET, FENELON, BORDALOUÉ, MASSILLON, ETC.

BAJO LA CENSURA
del R. P. Joaquín Farn y Ruget

ESPLÉNDIDA EDICION,
ADORNADA CON PRIMOROSAS LÁMINAS
EJECUTADAS POR LOS MAS AVANTAJADOS ARTISTAS

BARCELONA
LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES
EDITOR, IMPRESOR DE S. M.,
PREMIADO POR S. S. PIO IX.
Escudillers ; 57.
1868

Subregas ~~27~~ 21 a 30





CAPITULO X

Del agradecimiento por la gracia de Dios

PARA qué buscas descanso, pues naciste para el trabajo? Disparte para la paciencia mas que para la consolacion, y mas para llevar Cruz que á tener alegría. ¿Qué hombre del mundo no tomara de buena gana el consuelo y alegría espiritual si siempre la pudiese alcanzar? Porque las consolaciones espirituales exceden á todos los placeres del mundo, y á los deleites de la carne. Porque todos los deleites mundanos son torpes ó vanos; mas solo los deleites espirituales son los alegres y honestos, engendrados de las virtudes, é infundidos por Dios en los corazones puros. Mas no puede ninguno gozar continuamente de estas consolaciones divinas como quiere, porque el tiempo de la tentacion pocas veces cesa.

Muy contraria es á la soberana visitacion la falsa libertad del ánima y la confianza de sí mismo. Bien hace Dios dando la gracia de la consolacion; pero el hombre hace mal no atribuyéndolo todo á Dios, y no dándole gracias. Y por esto no son mayores en nosotros los dones de la gracia, porque somos ingratos al Bienhechor, y no lo atribuimos todo á la fuente original; porque siempre se debe gracia al que dignamente es agradecido, y se quita al soberbio lo que se suele dar al humilde.

No quiero consuelo que me quite la compuncion, ni contemplar lo que me ocasione soberbia; pues no es santo todo lo elevado, ni todo lo dulce bueno, ni todo deseo puro, ni todo lo que amamos agradable á Dios. De grado admito yo la gracia que me haga mas humilde y timorato, y me disponga mas á renunciarme á mí. El hombre enseñado con el don de la gracia, y avisado con el escarmiento de haberla perdido, no osará atribuirse á sí bien alguno, antes confesará ser pobre y desnudo. Da á Dios lo que es de Dios, y atribúyete á tí lo que es tuyo, esto es, da gracias á Dios por la gracia, y solo á tí atribúyete la culpa, y concómete que por la culpa te es debida justamente la pena.

Ponte siempre en lo mas bajo, y te darán lo mas alto, porque no está lo muy alto sin lo mas bajo. Los Santos, que son grandes para con Dios, para consigo son pequeños; y cuanto mas gloriosos, tanto son mas humildes. Los llenos de verdad y de gloria celestial, no son codiciosos de gloria vana. Los que están fundados y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ser soberbios. Y los que atribuyen á Dios todo cuanto bien reciben, no buscan

ser alabados unos de otros; mas quieren la gloria que de solo Dios viene, y desean que sea Dios glorificado sobre todas las cosas en sí mismo y en todos los santos, y siempre se dirigen á este fin.

Sé, pues, agradecido en lo poco, y serás digno de recibir cosas mayores. Ten en mucho lo poco, y lo mas despreciable por don singular. Si miras á la dignidad del Dador, ningun don parecerá pequeño ó despreciable. Por cierto no es poco lo que el Soberano Dios dá; y aunque nos dé penas y azotes, se lo debemos agradecer, que siempre es para nuestra salvacion todo lo que permite que nos suceda. El que desee conservar la gracia de Dios, agradézcale la gracia que le ha dado, y sufra con paciencia cuando le fuere quitada. Haga oracion continúa para que le sea restituida, y sea cauto y humilde para no perderla.

REFLEXION

¿Qué devolveremos al Señor en cambio de los bienes de que nos colmó? Notad bien la energía de la palabra: no dice *que nos dió*, si no *prestó*, para indicar la deuda contraída. Él mismo se digna contar en el número de los beneficios la gratitud ó reconocimiento con que se le pagan sus propios dones; á él debéis vuestras riquezas, y sin embargo os pide para los pobres el auxilio de vuestra compasion. Con ello no haceis mas que devolverle lo que le pertenece; y no obstante se os muestra agradecido y no limitándose á los bienes que os ha dado, os los promete aun mucho mas considerables, como lo son las delicias de su Paraiso, la gloria de su reino, honores iguales á los de los ángeles; y finalmente, el pleno conocimiento de Dios, dicha que hace el bien supremo de los que la han merecido, dicha á que aspira todo ser racional, dicha que quiera Dios gocemos al vernos purificados de los afectos de la carne.

SAN BASILIO.

PRACTICA

Procurar cada dia ofrecer á Dios el poco bien que pueda hacerse, no de boca, sino de todo corazon, sin reservarnos ó guardarnos cosa alguna.





CAPÍTULO XI

Cuan pocos son los que aman la Cruz de Cristo



ESUCRISTO tiene ahora muchos amadores de su reino celestial, pero muy pocos que lleven su cruz. Tiene muchos que desean el consuelo, y muy pocos que quieran la tribulacion. Muchos compañeros halla para la mesa, y pocos para la abstinencia. Todos quieren gozarse con él, mas pocos quieren sufrir algo por él. Muchos siguen á Jesus hasta el partir del pan, pero pocos hasta beber el cáliz de la pasion. Muchos honran sus milagros, pero pocos siguen el oprobio de su cruz. Muchos aman á Jesus cuando no hay adversidades; muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben de él algunas consolaciones; mas si Jesus se escondiese y los dejase un poco, luego se quejarian y abatirian.

Pero los que aman á Jesus por él mismo, y no por algun propio consuelo suyo, bendícenle en toda pena y

angustia del corazon, tan bien como en el consuelo. Y aunque nunca mas les quisiere dar consuelo, siempre le alabarian y darian gracias.

¡Oh cuanto puede el amor puro de Jesus sin mezcla del propio amor! Bien se pueden llamar propiamente mercenarios los que siempre buscan consolaciones. ¿No se aman á sí mismos mas que á Cristo, los que continuamente piensan en su provecho y ganancias? ¿Dónde se hallará alguno que quiera servir á Dios de balde?

Pocas veces se halla alguno tan espiritual, que esté desnudo de todas las cosas. ¿Pues quién hallará el verdadero pobre de espíritu, y desnudo de toda criatura? De muy lejos y muy precioso es su valor. Si el hombre diere su hacienda toda, aun no es nada; y si hiciere gran penitencia, aun es poco. Aunque tenga toda la ciencia, aun está lejos; y si tuviere gran virtud y muy fervorosa devocion, aun le falta mucho; esto es una cosa que ha menester mucho. ¿Y cuál es esta? Que dejadas todas las cosas, se deje á sí mismo, y salga de sí del todo, y no le quede nada de amor propio. Y cuando conociere que ha hecho todo lo que debe hacer, piense que aun no ha hecho nada.

No tenga en mucho que le puedan tener por grande; mas llámese en la verdad siervo sin provecho, como dice la Verdad; *Cuando hubiereis hecho todo lo que os está mandado, aun decid: Siervos somos sin provecho.* Y asi podrás ser pobre y desnudo de espíritu, y decir con el Profeta: *Uno solo y pobre soy.* Con todo eso, ninguno hay mas rico, ninguno mas poderoso, ninguno mas libre, que aquel que sabe dejarse á sí mismo, y á todas las cosas, y ponerse en el último lugar.

REFLEXION

Dios mio, solo vos que penetrais hasta el fondo de nuestra miseria podeis curarnos; dándonos la fé, la esperanza, el amor, la abnegacion cristiana que nos faltan. Haced que fijemos de continuo en nuestros ojos, oh Padre omnipotente, que todo lo dais á vuestros hijos para su salvacion; y que los fijemos igualmente en Jesus, vuestro Hijo, que es nuestro modelo en todos los sufrimientos. Vos lo clavasteis en cruz por nosotros; vos le hicisteis el hombre de dolor para enseñarnos cuan útiles eran los dolores al linaje humano. ¡Que la débil y cobarde naturaleza enmudezca, pues, á la vista de Jesus cargado de oprobios y rendido al peso de los sufrimientos! Fortaleced, pues, mi corazon, Dios mio; dadme un corazon como el vuestro que se endurezca contra sí mismo, que solo tema ofenderos, que tema al menos los eternos dolores, en vez de temer á los que nos combaten para separarnos de vuestro reino. Señor, vos veis la debilidad y el desconsuelo de vuestra criatura; todo le falta, no tiene ya recurso en sí misma. Tanto mejor, con tal que no le falteis vos nunca, y que confiada busque en vos todo lo que ella desespera de encontrar en su propio corazon.

FENELON.

PRACTICA

Procuremos ofrecer cada dia á Jesucristo un sacrificio por leve que sea, á fin de probarle nuestro amor, no con palabras, mas sí tomando parte en sus sufrimientos y su cruz.





CAPITULO XII

Del camino real de la santa Cruz

ESTAS palabras parecen duras á muchos: *Niegate á tí mismo, toma tu cruz y sigue á Jesus.* Pero mas duro será oír aquella postrera palabra: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.* Los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenacion. Esta señal de la Cruz estará en el cielo cuando el Señor vendrá á juzgar. Entonces todos los siervos de la Cruz, que se conformaron en esta vida con el Crucificado, se llegarán á Cristo Juez con gran confianza.

¿Por qué pues temes tomar la Cruz por la cual se va al Reino? En la Cruz está la salud, en la Cruz está la vida, en la Cruz está la defensa contra los enemigos, en la Cruz está la infusion de la suavidad celestial, en la

Cruz está la fortaleza del corazon, en la Cruz está el gozo del espíritu, en la Cruz está la suma virtud, en la Cruz está la perfeccion de la santidad. No está la salud del ánima ni la esperanza de la vida eterna sino en la Cruz. Toma, pues, tu Cruz y sigue á Jesus, é irás á la vida eterna. El vino primero y llevó su Cruz, y murió en la Cruz por tí, porque tú tambien la lleves, y desees morir en ella. Porque si murieres juntamente con él, vivirás con él, y si fueres compañero de sus penas, lo serás tambien de su gloria.

Mira que todo consiste en la Cruz, y todo está en morir en ella; y no hay otro camino para la vida y para la verdadera paz sino el de la santa Cruz y continúa mortificación. Vé donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarás mas alto camino en lo eminente, ni mas seguro en lo abatido sino la senda de la santa Cruz. Dispon y ordena todas las cosas segun tu querer y parecer, y no hallarás sino que has de padecer algo, ó de grado ó por fuerza, y así siempre hallarás la Cruz, pues ó sentirás dolor en el cuerpo, ó padecerás tribulacion en el espíritu.

Unas veces te dejará Dios, y otras te mortificará el prógimo, y lo que mas es, muchas veces te descontentarás de tí mismo, y no serás aliviado ni confortado con ningun remedio ni consuelo, y será preciso que sufras hasta cuando Dios quisiere, porque quiere que aprendas á sufrir la tribulacion sin consuelo, y que te sujetes del todo á él, y te hagas mas humilde con la afliccion. Ninguno siente tan de corazon la pasion de Cristo, como aquel á quien acaece sufrir penas semejantes. De modo que la cruz siempre está preparada, y te espera en cualquier lugar. No la

puedes huir donde quiera que fueres; porque á cualquier parte que huyas llevas á tí mismo contigo, y siempre hallarás á tí mismo. Vuélvete arriba, vuélvete abajo, vuélvete fuera, vuélvete adentro, en todo hallarás la Cruz; y es necesario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior y merecer perpétua corona.

Si de buena voluntad llevas la Cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado, adonde será el fin de padecer, aunque aquí no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, la hiciste más pesada, y no obstante es preciso que la sufras. Si desechas una cruz, sin duda hallarás otra, y acaso mas pesada.

¿Piensas tú escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? ¿Quién de los santos estuvo en el mundo sin cruz y tribulacion? Nuestro Señor Jesucristo, por cierto, en cuanto vivió en este mundo no estuvo una hora sin dolor, porque convenia que Cristo padeciese y resucitase de los muertos, y así entrase en su gloria. ¿Pues cómo buscas tú otra senda, sino este camino real, que es el de la santa Cruz?

Toda la vida de Cristo fué cruz y martirio, ¿y tú buscas para tí holgura y gozo? Yerras, yerras si buscas otra cosa, que sufrir tribulaciones, porque toda esta vida mortal está llena de miserias, y por todas partes está rodeada de cruces; y cuanto mas altamente alguno aprovechar en espíritu, tanto mas pesadas cruces hallará muchas veces, porque la pena de su destierro crece mas por el amor.

Mas este tal así afligido de tantos modos no está sin el alivio de la consolacion; porque siente crecer en sí

gran fruto de llevar su cruz, porque cuando se junta á ella de buena voluntad, todo el peso de la tribulacion se convierte en confianza del consuelo divino. Y cuanto mas se quebranta la carne por la afliccion, tanto mas se fortifica el espíritu por la gracia interior. Y algunas veces se conforta tanto con el afecto á la tribulacion y adversidad por el amor y conformidad con la cruz de Cristo, que no quiere estar sin dolor y penalidad, porque se tiene por tanto mas acepto á Dios, cuanto mayores y mas graves cosas pudiere sufrir por él. Esto no es virtud humana, sino gracia de Cristo, que tanto puede y hace en la carne frágil, que lo que naturalmente el hombre siempre aborrece y huye, lo acometa y acabe con fervor de espíritu.

No es propio de la humana condicion llevar la cruz, amar la cruz, castigar el cuerpo y sujetarle á servidumbre, huir los honores, sufrir de grado las injurias, despreciarse á sí mismo y desear ser despreciado, tolerar todo lo adverso con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo. Si te miras á tí, no podrás por tí cosa alguna de estas, mas si confias en Dios, él te dará fortaleza celestial, y hará que te obedezca el mundo y la carne, y no temerás al demonio, si estuvieres armado de fé y señalado con la cruz de Cristo.

Disponte, pues, como bueno y fiel siervo de Cristo para llevar varonilmente la Cruz de tu Señor, crucificado por amor tuyo. Prepárate á sufrir muchas adversidades, y diversas incomodidades en esta vida, porque así estará contigo donde quiera que fueres, y de verdad lo hallarás en cualquier parte donde te escondas. Así conviene, y no

hay otro remedio para escapar de la tribulacion de los males, y del dolor, sino sufrir. Bebe con afecto el cáliz del Señor, si quieres ser su amigo, y tener parte con él. Remite á Dios las consolaciones, y haga él con ellas lo que mas le pluguiere. Pero tú disparte á sufrir las tribulaciones, y estímallas por grandes consuelos, porque no son condignas las penalidades de este tiempo para merecer la gloria venidera, aunque tú solo pudieses sufrirlas todas.

Cuando llegares á punto que la afliccion te sea dulce y gustosa por amor de Cristo, piensa entonces que vas bien, porque hallaste el paraíso en la tierra. Mientras te parezca penoso el padecer, y procures huirlo, cree que vas mal, y donde quiera que fueres te seguirá el rastro de la tribulacion.

Si te dispones para hacer lo que debes, conviene á saber, sufrir y morir, luego te irá mejor y hallarás paz. Y aunque fueres arrebatado hasta el tercer cielo con San Pablo, no estarás por eso seguro de no sufrir alguna contrariedad. Yo, dice Jesus, *le mostraré cuantas cosas le conuendrá padecer por mi nombre*. Luego solo te queda el padecer, si quieres amar á Jesus y servirle siempre.

Pluguiese á Dios que fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesus. ¡Cuán grande gloria te se daría! ¡Cuánta alegría causarías á todos los Santos de Dios! ¡Cuánta edificacion seria para el prógimo! pues todos alaban la paciencia, aunque pocos quieren padecer. Con razon debias sufrir algo de buena gana por Cristo, cuando hay tantos que sufren mas graves cosas por el mundo.

Ten por cierto que te conviene morir viviendo; y que

cuanto mas muere cada uno así mismo, tanto mas comienza á vivir á Dios. Ninguno es apto para comprender las cosas celestiales, sino se aviene á sufrir las adversidades por Cristo. No hay cosa á Dios mas acepta; ni para tí en este mundo mas saludable, que padecer gustosamente por Cristo. Y si te diesen á escoger, mas debias desear padecer cosas adversas por Cristo, que ser recreado de muchas consolaciones; porque en esto le serias mas semejante, y mas conforme á todos los santos. Pues no está nuestro merecimiento, ni la perfeccion de nuestro estado en disfrutar muchas suavidades y consuelos, sino en sufrir grandes penalidades y tribulaciones.

Porque si alguna cosa fuera mejor y mas útil para la salvacion de los hombres que el sufrir, Cristo lo hubiera declarado con su palabra y ejemplo; pues manifiestamente exhorta á sus discípulos, y á todos los que desean seguirle, que lleven la Cruz y les dice: *Si alguno quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.* Así que, leidas y bien consideradas todas las cosas, sea esta la conclusion: *Que por muchas tribulaciones nos es necesario entrar en el reino de Dios.*

REFLEXION

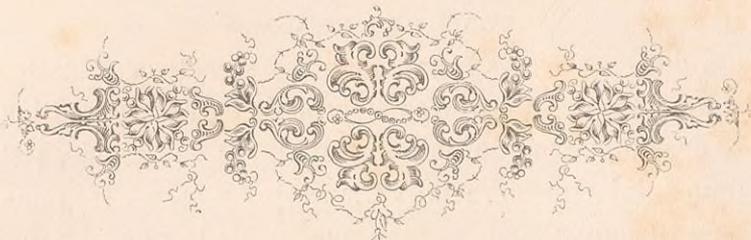
Fijad los ojos en Jesus, el autor y el consumidor de nuestra fé, y contempladle en sus sufrimientos. Cristianos, hijos sois de sus heridas; puesto que con sus inmensos dolores os inició en la nueva vida; y la gracia que os santifica, y el espíritu que os regenera, fueron inoculados en vosotros por medio de la sangre que brotó de sus venas cruelmente desgarradas. ¡Hijos de la sangre y del dolor! ¿pensais acaso salvaros entre delicias? Con esmero procuramos afectar mas delicadeza de la que en verdad tenemos, por distinguirnos del vulgo, y sobre todo para evitarnos hasta la menor incomodidad, lo que demuestra nuestro apego al espíritu de falsa grandeza. ¡Oh! corrupcion de las costumbres cristianas! ¿Cómo podeis aspirar á la salvacion, sin llevar impreso en vosotros el sello del Salvador? ¿No oís al apóstol San Pedro que dice: «Ha sufrido tanto para que imitaseis su ejemplo y siguieseis sus huellas?» ¿No oís predicar á San Pablo que se ha de estar configurado con su muerte para participar de su resurreccion gloriosa? «*Configuratus morti ejus; si quomodo occurrat ad resurrectionem quae est ex mortuis.*» Y ¿no oís al mismo Jesucristo que os dice que para marchar bajo su enseña, es preciso resolverse á llevar cada cual su cruz, como el llevó la suya?

BOSSUET.

PRACTICA

Que cada contrariedad ó sufrimiento sea por nosotros aceptado como una cruz, como una parte de la cruz destinada á enderezar el curso de nuestra vida para presentarlo mas recto ante Dios, á fin de que cada pena resignadamente sufrida, en union con la cruz de Jesucristo, se convierta en ganancia.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



LIBRO TERCERO

DE LA CONSOLACION INTERIOR

CAPÍTULO I

De la habla interior de Cristo al ánima fiel

QIRÉ lo que hablare el Señor Dios en mí. Bienaventurada el ánima que oye al Señor que le habla interiormente, y de su boca recibe palabra de consolacion. Bienaventurados los oidos que perciben lo sutil de las inspiraciones divinas, y no se cuidan de las murmuraciones mundanas. Bienaventurados los oidos que escuchan, no la voz que oyen de fuera, sino la verdad que enseña adentro. Bienaventurados los ojos que cerrados á las cosas exteriores, están muy atentos á las interiores. Bienaventurados los que penetran las cosas interiores, y procuran con ejercicios continuos prepararse

cada dia mas y mas á entender los secretos celestiales. Bienaventurados los que se alegran de entregarse á Dios, y se desembarazan de todo impedimento del mundo. ¡Oh ánima mia! Considera muy bien esto, y cierra las puertas de tu sensualidad, porque puedas oir lo que el Señor tu Dios habla en tí.

Esto dice tu Amado: *Yo soy tu salud, tu paz y tu vida; consérvate en mí, y hallarás la paz.* Deja todas las cosas transitorias, y busca las eternas. ¿Qué es todo lo temporal sino engañoso? ¿Y qué te ayudarán todas las criaturas si fueres desamparado del Criador? Por esto, dejadas todas las cosas, vuélvete amable y fiel á tu Criador, para que puedas alcanzar la verdadera bienaventuranza.

REFLEXION

Asombrados ante los oráculos de sabiduría que salen de la boca de Jesucristo, los judíos se preguntan uno á otro. « *¿Cómo es este hombre tan docto sin haber estudiado?* Mucho menor fuera su asombro á conocerlo mas. ¿Qué necesidad tenia de estudiar, él, que es el principio de toda ciencia y de toda luz? ¿Por qué habia de estudiar las letras humanas, él, el Dios Verbo, de quien emanan las letras humanas, y la ley, y los oráculos de la profecía; él, que inspiró á Moisés y á los Apóstoles?» Les admira el verle tan docto sin haber estudiado, y le ven indiferentes resucitar á los muertos. Su admiracion es muda por las cosas de ningun valor; pero ya que es así, ¿por qué se asombran? Él es el manantial fecundo de toda ciencia, de toda sabiduría: para él nada hay oculto, nada oscuro. Lo pasado, lo presente y lo porvenir, todo es para él igualmente claro y despejado.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

PRACTICA

En todas las ocupaciones, trabajos y asuntos de la vida, conviene pararse y hacer alto en la presencia de Dios, para respirar un poco de aire del cielo, y refrescar el alma.





CAPITULO II

Como la verdad habla interiormente al alma sin ruido de palabras

HABLA, Señor, porque tu siervo oye. Yo soy tu siervo, dame entendimiento para que sepa tus verdades. Inclina mi corazón á las palabras de tu boca; descienda tu habla así como rocío. Decían en otro tiempo los hijos de Israel á Moisés: *Háblanos tú, y oirémoste; no nos hable el Señor, porque quizá moriremos.* No así, Señor, no te ruego así; mas con el profeta Samuel, con humildad y deseo te suplico: *Habla, Señor, porque tu siervo oye.* No me hable Moisés, ni alguno de los profetas; pues tú solo sin ellos me puedes enseñar perfectamente, pero ellos sin tí ninguna cosa aprovecharán.

Es verdad que pueden pronunciar palabras, mas no comunican espíritu. Muy bien hablan, mas callando tú no encienden el corazón. Dicen la letra, mas tú abres

el sentido; predicán misterios, mas tú aclaras la inteligencia de lo oculto; pronuncian mandamientos, pero tú ayudas á cumplirlos; muestran el camino, pero tú das esfuerzo para andarlo; ellos obran por de fuera solamente, pero tú instruyes é iluminas los corazones; ellos riegan la superficie, mas tú das la fertilidad; ellos claman con palabras, mas tú das la inteligencia al oído.

Pues no me hable Moisés, sino tú, Señor Dios mio, eterna Verdad, para que por ventura no muera, y quede sin fruto si solamente fuere enseñado por de fuera y no encendido por adentro. No me sea para condenacion la palabra oída y no obrada, conocida y no amada, creída y no guardada. Habla pues tú, Señor, porque tu siervo oye, pues tienes palabras de vida eterna. Háblame, para consolacion de mi ánima, para la enmienda de toda mi vida, y para eterna honra y gloria tuya.

REFLEXION

Quiere Dios soledad para tratar con el alma. Quiere el Señor, que allá dentro de vuestro corazon hagais una morada y una celda para tratar con Dios, y para que su divina Magestad se huelgue de tratar y conversar con vos, pues si quereis ser varon espiritual y hombre de oracion, si quereis tratar y conversar con Dios, buscad la soledad del corazon, guardad silencio. Si quereis tener siempre buenos pensamientos, y oir las inspiraciones de Dios, tened silencio y recogimiento. El ruido y estruendo de las palabras y negocios del mundo, impide y nos hace sordos para oir las inspiraciones de Dios, y caer en cuenta de lo que nos conviene. Ni para eso es menester, que nos hagamos hermitaños, ni que huyamos el trato y conversacion de nuestros prójimos; mas sí que es menester buscar la soledad del corazon y guardar silencio. Cuando la avellana anda muy ligera y salta, es señal que está vacía, no hay sustancia dentro.

RODRIGUEZ.

PRACTICA

Buscad en Dios vuestro entretenimiento y contento, y no en las criaturas, y el Señor en el silencio del corazon se comunicará con vosotros.





CAPITULO III

Las palabras de Dios se deben oír con humildad, y muchos no las estiman

YOYE, hijo mio, mis palabras, palabras suavísimas, que exceden toda la ciencia de los filósofos y sabios del mundo. *Mis palabras son espíritu y vida*, y no se pueden examinar por el sentido humano. No se deben traer al saber del paladar, mas se deben oír con silencio, y recibir con toda humildad y grande afecto.

Dijo David: *Bienaventurado es aquel á quien tú enseñares, Señor, y á quien mostrares tu ley, porque lo guardes de los días malos, y no sea desamparado en la tierra.*

Yo, dice el Señor, enseñé á los profetas desde el principio, y no ceso de hablar á todos hasta ahora, mas muchos son duros y sordos á mi voz. Muchos de mejor gana oyen al mundo que á Dios; mas fácilmente siguen el

apetito de su carne, que al beneplácito divino. El mundo promete cosas temporales y pequeñas, y con todo eso le sirven con grande ansia; yo prometo cosas grandes y eternas, y entorpecense los corazones de los mortales. ¿Quién me sirve á mí y me obedece en todo, con tanto cuidado como al mundo y á sus señores se sirve? *Avergüénzate, Sidon, dice el mar.* Y si preguntas la causa, oye el por qué. Por un pequeño beneficio andan los hombres largo camino, y por la vida eterna muchos con dificultad levantan el pié del suelo. Buscan los hombres viles ganancias; por una blanca pleitean á las veces vergonzosamente; por cosas vanas y por una corta promesa no temen fatigarse noche y dia. Mas ¡oh dolor! que empiezan en fatigarse un poco por el bien que no se muda, por el galardón que es inestimable, y por la suma honra y gloria sin fin. *Avergüénzate, siervo perezoso y quejumbroso, de ver que aquellos se hallan mas dispuestos para la perdición, que tú para la vida eterna. Alégranse ellos mas por la vanidad, que tú por la verdad. Porque algunas veces les miente su esperanza; mas mi promesa á nadie engaña, ni deja frustrado al que confía en mí. Yo daré lo que tengo prometido. Yo cumpliré lo que he dicho, si alguno perseverare fiel en mi amor hasta el fin. Yo soy galardónador de todos los buenos, y rígido examinador de todos los devotos.*

Escribe mis palabras en tu corazón, y considéralas con mucha diligencia, pues en el tiempo de la tentación las habrás menester. Lo que no entiendes cuando lees, lo conocerás en el dia de la visitación. De dos maneras acostumbro visitar á mis escogidos; esto es, con la ten-

tacion y con el consuelo. Y dos lecciones les doy cada dia, una reprehendiendo sus vicios, otra exhortándolos al adelantamiento en la virtud. *El que tiene mis palabras y las desprecia tiene quien le juzgue en el postrero dia.*

ORACION PARA PEDIR LA GRACIA DE LA DEVOCION.

Señor Dios mio, tú eres todos mis bienes. ¿Quién soy yo para que me atreva á hablarte? Yo soy un pobrísimo siervo tuyo, un gusanillo despreciable, mucho mas pobre y mas digno de ser despreciado de lo que yo sé, y me atrevo á decir. Pero acuérdate, Señor, que soy nada, nada tengo, nada valgo. Tú solo eres bueno, justo y santo, tú lo puedes todo, tú lo das todo, tú lo llenas todo, solo al pecador dejas vacío. *Acuérdate, Señor, de tus misericordias, y llena mi corazon de tu gracia, pues no quieres que queden vacías tus obras.*

¿Cómo me podré sufrir en esta miserable vida, si no me esfuerza tu misericordia y tu gracia? No me vuelvas el rostro, no dilates tu visitacion, no me quites tu consuelo, *para que no sea mi ánima como la tierra sin agua.* Señor, enséñame á hacer tu voluntad, enséñame á conversar delante de tí digno y humildemente, porque tú eres mi sabiduría, que en verdad me conoces, y me conociste antes que el mundo se hiciese y antes que yo naciese en el mundo.

REFLEXION

Para oír predicar á Jesucristo no se ha de fijar la atención en el punto en que se cuiden los períodos, sino en el en que se regulan las costumbres; tampoco ha de fijarse en las hermosas ideas, sino en los buenos deseos; ni tampoco basta pararse en el punto en que se forman los conceptos ó juicios, y sí en el que se adoptan ó toman las resoluciones. Finalmente, si hay todavía algún punto mas concentrado ó apartado, en el que pueda tomar consejo el corazón, se resuelvan todos sus designios y reciban impulso sus movimientos, allá es donde sin pararse en la cátedra material, debemos levantar á aquel Maestro invisible una cátedra invisible é interior, en la que pronuncie imperiosamente sus oráculos. Allí cualquiera que escuche, obedece; cualquiera que escuche, tiene el corazón conmovido. Allí es donde la palabra divina ha de hacer un estrago saludable, rompiendo los ídolos y derribando los altares en que se endiosa á la criatura, derramando todo el incienso que se le presenta, soltando á todas las víctimas que se le inmola, y erigiendo sobre tantos despojos el trono de Jesucristo triunfante. De otro modo no puede oírse á Jesucristo en su predicación.

BOSSUET.

PRÁCTICA

Si hiciésemos para Dios una décima parte de lo que hacemos para el mundo, rapidísimos serian nuestros progresos en el camino de la salvación.





CAPÍTULO IV

Debemos conversar delante de Dios con verdad y humildad



HO, anda delante de mí en verdad, y búscame siempre con sencillo corazón. El que camina delante de mí en verdad, será defendido de malos encuentros, y la verdad le librá de los seductores, y de las murmuraciones de los iníquos. Si la verdad te librare serás verdaderamente libre, y no cuidarás de las palabras vanas de los hombres.

Señor, verdad es lo que dices, y así te suplico que lo hagas conmigo. Tu verdad me enseñe, y ella me guarde y me conserve hasta el fin saludable. Ella me libre de toda mala afición y todo amor desordenado, y así andaré contigo con gran libertad de corazón.

Yo te enseñaré, dice la Verdad, las cosas rectas y agradables á mí. Piensa en tus pecados con gran dolor y

tristeza, y nunca te juzgues valer algo por tus buenas obras; que en verdad eres pecador, sujeto y enlazado en muchas pasiones. De tí siempre caminas á la nada, luego caes, luego eres vencido, presto te turbas y pronto desfalleces. No tienes cosa de que te puedas gloriar, y tienes muchas porque puedas envilecerte; porque mas flaco eres de lo que puedes pensar.

Por eso no te parezca cosa grande alguna de cuantas haces. Nada tengas por grande, nada por cosa preciada ni maravillosa, nada estimes por digno de reputacion, nada por elevado, nada por verdaderamente loable y apetecible, sino lo que es eterno. Agrádete sobre todas las cosas la eterna Verdad, y desagrédete siempre sobre todo tu gran bajeza. Nada temas, ni desprecies ni huyas tanto como tus faltas y pecados, los cuales deben entristecerte mas que los daños de todas las cosas. Algunos no andan delante de mí sinceramente; pero con curiosidad y arrogancia quieren saber mis secretos, y entender las cosas altas de Dios, no cuidando de sí mismos, ni de su salvacion. Estos caen con frecuencia en grandes tentaciones y pecados, por su soberbia y curiosidad; porque yo les soy contrario.

Teme los juicios de Dios, tiembla de la ira del Omnipotente, no quieras sondear las obras del Altísimo; mas escudriña tus maldades, en cuántas cosas pecaste, y cuántas buenas obras dejaste de hacer por tu negligencia. Algunos reducen su devocion solamente en los libros, otros en las imágenes, otros en señales y figuras exteriores. Unos me traen en la boca, pero muy poco en el corazon. Hay otros, que iluminados en el entendimiento

y purificados en el afecto, suspiran siempre por las cosas eternas, oyen con pena hablar de las terrenas, y con dolor acuden á las necesidades de la naturaleza, y estos sienten lo que habla en ellos el Espíritu de verdad, porque este les enseña á despreciar lo terreno y amar lo celestial; aborrecer el mundo, y desear el cielo dia y noche.

REFLEXION

Tan pronto como se eleva á la esfera de la perfeccion, se desprende el alma de los lazos de la materia, y, superior á todo lo que es arrebatado, ligereza, pasion, nada vé ni siente de todo cuanto participa del contagio de las cosas terrenas. Absorta enteramente en la contemplacion de las cosas divinas, no tiene ya comercio alguno con el mundo, no porque haya dejado de habitarle, puesto que continua permaneciendo en él, sino porque se entrega toda entera á la práctica de la justicia, á la templanza, al horror del pecado. Desde entonces deja de estar sujeta á la impresion de los sentidos. El santo rey David evitaba siempre la presencia de Saul, en aquel sentido, sin que por ello huiera de la córte de aquel príncipe, limitándose tan solo á huir de sus costumbres crueles, desordenadas y siempre inclinadas al mal.

SAN AMBROSIO.

PRACTICA

En todo lo que pensamos, decimos y obramos busquemos la verdad y aborrezcamos la soberbia y presuncion: humillémonos, porque no nos humille Dios; y si no tenemos talento para cosas grandes, suplamos con la humildad la falta de esas cosas.





CAPITULO V

Del maravilloso efecto del Divino Amor

BENDÍGOTE, Padre celestial, Padre de mi Señor Jesucristo, que tuviste por bien acordarte de mí, pobre. ¡Oh Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion! Gracias te doy porque á mí, indigno de todo consuelo, recreas algunas veces con tu consolacion. Bendígotte siempre, y glorifícote con tu Unigénito Hijo, y con el Espíritu Santo Consolador, por todos los siglos de los siglos. ¡Oh Señor Dios mio, Amador santo mio! Cuando tú vinieres á mi corazon, se alegrarán todas mis entrañas. Tú eres mi gloria y la alegría de mi corazon; tú eres mi esperanza, y el refugio mio en el dia de mi tribulacion.

Mas porque aun soy débil en el amor, é imperfecto en la virtud, por eso tengo necesidad de ser fortalecido

y consolado por tí. Por eso visítame, Señor, continuamente, é instrúyeme con santas doctrinas. Líbrame de mis malas pasiones, y sana mi corazon de todos mis afectos desordenados; á fin de que sano y bien purificado en lo interior, sea apto para amarte, fuerte para sufrir, y firme para perseverar.

Gran cosa es el amor, y el mayor de todos los bienes. El solo hace ligero todo lo pesado, y sufre con igualdad todo lo desigual, pues lleva la carga sin fatiga, y hace dulce y sabroso todo lo amargo. El nobilísimo amor de Jesus nos anima á hacer grandes cosas, y siempre nos mueve á desear lo mas perfecto. El amor quiere estar en lo mas alto y no ser detenido en cosas bajas. El amor quiere ser libre y ageno de toda aficion mundana, para que no se impida su afecto interior, ni se embarace en ocupaciones de provecho temporal, ni caiga por algun daño ó pérdida. No hay cosa mas dulce que el amor, ni mas fuerte, ni mas alta, ni mas espaciosa, ni mas alegre, ni mas cumplida ni mejor en el cielo ni en la tierra. Porque el amor nació de Dios, y no puede descansar con nada de lo criado, sino con el mismo Dios.

El que ama vuela, corre, alégrase, es libre, y no es detenido; todas las cosas da por todo, y las tiene todas en todo, porque descansa en el único Sumo Bien sobre todas las cosas, del cual mana y procede todo bien. No mira á los dones, sino vuélvese al dador de ellos sobre todos los bienes. El amor muchas veces no sabe modo, mas se inflama sobre todo modo. El amor no siente carga, ni hace caso de los trabajos, antes desea mas de lo que puede. No se queja que le manden lo imposible, porque

cree que en Dios todo lo puede. Pues tiene poder para todo y muchas cosas ejecuta y pone por obra, en las cuales el que no ama desfallece y cae.

El amor siempre vela, y durmiendo no se adormece, fatigado no se cansa, angustiado no se angustia, espantado no se espanta; sino que como viva llama y ardiente luz, sube á lo alto, y se remonta con seguridad. Si alguno ama, conoce lo que dice esta voz: Gran clamor es en los oídos de Dios el abrasado afecto del ánima que dice: Dios mio, Amor mio, tú eres todo mio, y yo todo tuyo.

Dilátame en el amor, para que aprenda á gustar en el fondo de mi corazón, cuan suave es amar y derretirse y nadar en el amor. Sea yo cautivo del amor, saliendo de mí por el grande fervor y admiración. Cante yo cantares de amor; sígate yo, Amado mio, á lo alto, y desfallezca mi ánima en tu loor trasportada de amor. Ámete yo mas que á mí, y no me ame á mí sino por tí; y ame en tí á todos los que de verdad te aman, como manda la ley del amor, que sale de tí como un resplandor de tu Divinidad.

El amor es diligente, sincero, piadoso, alegre y ameno; fuerte, sufrido, fiel, prudente, constante, magnánimo, y nunca se busca á sí mismo, porque si alguno se busca á sí mismo, luego cae del amor. El amor es circunspecto, humilde y recto; no es regalado ni liviano, ni atiende á cosas vanas; es sóbrio, firme, casto, tranquilo, y recatado en todos sus sentidos. El amor es sumiso y obediente á los Prelados, y para sí mismo vil y despreciable, para con Dios devoto y agradecido, confiando y

esperando siempre en él, aun en el tiempo cuando no le regala, porque ninguno vive en amor sin dolor.

El que no está dispuesto á sufrir todas las cosas, y estar á la voluntad del amado, no es digno de llamarse amador. Conviene al que ama abrazar de buena voluntad por el amado todo lo duro y amargo, y no apartarse de él por cosa contraria que le acaezca.

REFLEXION

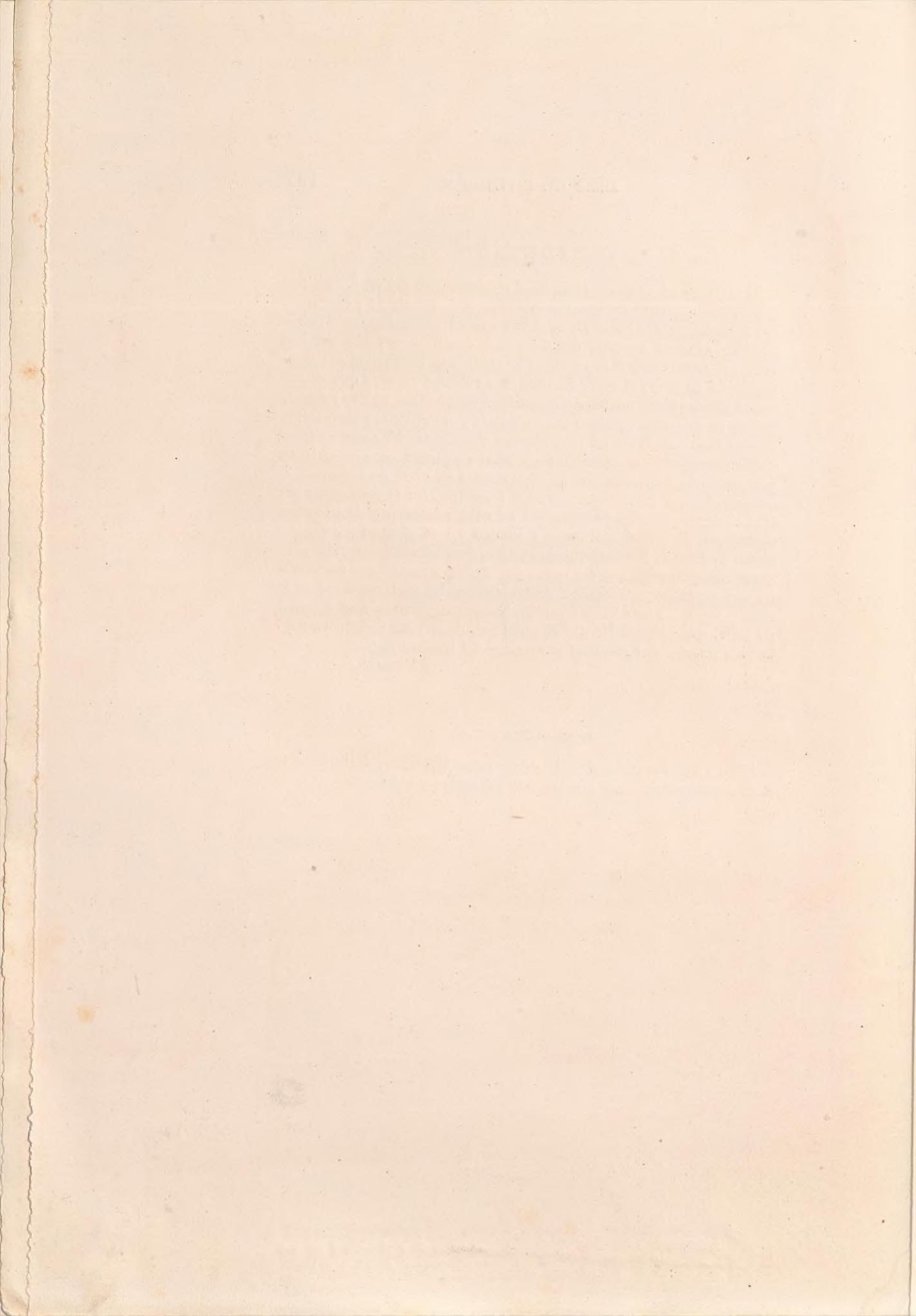
El amor es un *deseo* del alma para unirse con un objeto. Lo que llamamos comunmente un deseo es una especie de inquietud y tendencia del alma á lanzarse hácia algun objeto que no posee. Bajo este punto de vista, el amor apacible del alma para con Dios no puede ser llamado un deseo; mas si se entiende por deseo la inclinacion del alma á unirse á su bien, el amor de Dios es un deseo; y asi es que el que ama á Dios, quiere tambien y desea todo cuanto Dios quiere y desea. Quiere su salvacion, porque Dios la quiere y trabaja para alcanzarla, porque Dios quiere ser en esta manera glorificado. El amor es insaciable de amor; por esto busca sin cesar su propio acrecentamiento por medio de la destruccion de todo cuanto no es él en nosotros. Y aunque el amor no siempre nos diga formalmente: Quiero crecer en tí, ni muestre señales sensibles de su conato interior y de su impaciencia por su acrecentamiento; y aunque no se sienta excitado por medio de fuertes y vehementes impulsos á un incesante empeño para hacer nuevos progresos; sin embargo, tiende siempre por un movimiento apacible y uniforme á destruir todos los obstáculos que se le oponen; aun las mas leves imperfecciones, para unirse mas y mas á su bien, que es Dios. Hé ahí el verdadero deseo, que constituye toda la vida interior del alma en el corazon del hombre justo.

FENELON.

PRACTICA

Si en verdad amamos á Dios sobre todas las cosas, fácilmente lo demostraremos en todos nuestros actos internos y esternos.







CAPITULO VI

De la prueba del verdadero amador



HO, aun no eres fuerte y prudente amador.

¿Por qué, Señor?

Porque á cualquier contradiccion pequeña faltas en lo comenzado, y buscas la consolacion con mucha ansia. El constante amador está firme en las tentaciones, y no cree las astucias engañosas del enemigo. Como yo le agrado en las prosperidades, asi no le descontento en lo adverso.

El discreto amador, no considera tanto el don del que ama, quanto el amor del que lo dá; mas mira á la voluntad que la merced, y todas las dádivas pospone al amado. El amador noble no descansa en el don, sino en mí que soy sobre todo don. Por eso si alguna vez no gustas tan bien de mí ó de mis santos como deseas, no por

eso está ya todo perdido. Aquel tierno y dulce afecto que percibes algunas veces, obra es de la gracia presente, y como una pequeña participacion de la patria celestial, sobre lo cual no debes apoyarte mucho, porque va y viene. Mas el pelear contra los malos movimientos del ánimo, y desechar las sujestiones del enemigo, señal es de virtud, y de gran merecimiento.

No te turben pues las imaginaciones estrañas de diversas materias que te ocurran. Guarda tu firme propósito con recta intencion á Dios. No es estraño que de repente te arrebatés alguna vez á lo alto, y luego te tornes á las distracciones acostumbradas del corazon, porque mas las sufres contra tu voluntad que las causas; y mientras te dan penas y las contradices, mérito es y no pérdida.

Persuádete que el enemigo antiguo, de todos modos se esfuerza para impedir tu deseo en lo bueno, y privarte de todo egercicio devoto, como es honrar á los Santos, la piadosa memoria de mi Pasion, la útil recordacion de los pecados, la guarda del propio corazon, y el firme propósito de aprovechar en la virtud. Te trae muchos pensamientos malos para causarte horror, y para desviarte de la oracion, y de la leccion sagrada. Desagrádale mucho la humilde confesion; y si pudiese haria que no comulgases. No le creas, ni hagas caso de él aunque muchas veces te arme lazos. Cuando te tragere pensamientos malos y torpes, atribúyelo á él y dile: Vete de aquí, espíritu inmundo; avergüénzate, desventurado; muy inmundo eres, pues me traes tales cosas á la imaginacion. Apártate de mí, malvado engañador, no tendrás

parte alguna en mí, porque Jesus estará conmigo como invencible capitán, y tú quedarás confuso. Mas quiero morir y sufrir cualquier pena, que consentir contigo. Calla y enmudece; no te oiré mas, aunque mas me importunes. El Señor es mi luz y mi salud, ¿á quién temeré? Aunque se ponga contra mí un ejército, no temerá mi corazón. El Señor es mi ayudador y mi redentor.

Pelea como buen soldado; y si alguna vez cayeres por fragilidad, procura cobrar mayores fuerzas que las primeras, confiando de mayor favor mio, y guárdate mucho de la vana complacencia y de la soberbia. Por esto muchos están engañados, y caen algunas veces en una ceguedad casi incurable. Séate aviso para perpétua humildad la caída de los soberbios, que locamente presumen de sí.

REFLEXION

Lejos de ser un mal es un gran bien sufrir por el objeto amado; preguntadlo sino á todos cuantos aman. No hablo solamente del amor divino, sino tambien de los afectos humanos. La dicha de sufrir era para los santos Apóstoles una dicha preferible á todos los honores de la tierra. *Sabian del consejo*, nos dice su historiador, *llenos de júbilo por habérseles juzgado dignos de sufrir por el nombre de Jesus*. Semejante lenguaje, sin duda excitará en el mundo una sonrisa de piedad; porque se dirán los hombres, ¿qué gloria puede haber en ser insultados y cubiertos de oprobios? ¿Cómo alegrarse de las persecuciones y malos tratamientos? ¿Qué gloria puede haber en tales sufrimientos? Una gloria y una dicha inalterables para los que saben lo que es amar á Jesucristo. Una dicha que es sin disputa la mayor de todas. Recordad sino, hermanos míos, las cadenas del bienaventurado Pablo. Pues bien, á dárseme á escojer las felicidades del cielo (antes de haberlas merecido) y las cadenas de Pablo para hacerme digno de ellas, no vacilaría. ¡De buen grado prefiriera la compañía de Pablo con sus sufrimientos á la de los mismos ángeles y santos en la mansion celeste! ¡Qué dicha para mí la de llevar y contemplar aquellas cadenas que los demonios no pueden ver sin horror y los ángeles sin santo respeto. Era mayor la dicha de Pablo al verse cargado de ellas, que la que experimentaba en todos sus arrobamientos y éxtasis santos.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

PRACTICA

Probemos á Dios que le amamos buscando mas bien su voluntad que sus consuelos, y combatiendo y sufriendo animosamente por su causa.





CAPÍTULO VII

Como se ha de ocultar la gracia bajo la humildad

Mas útil y mas seguro te es, hijo, encubrir la gracia de la devocion, que no ensalzarte, ni hablar mucho de ella, ni ponderarla mucho; sino despreciarte á tí mismo, y temer, como dada á quien no la merece. No es bien apegarse demasiado á este tierno afecto, que tan pronto puede mudarse en lo contrario. Piensa cuando estás en gracia, cuan miserable y pobre sueles ser sin ella. No está solo la perfeccion de la vida espiritual en tener la gracia de la consolacion; sino en que con humildad, negándote á tí mismo, llesves con paciencia que te se quite, de suerte, que entonces no aflojes en el ejercicio de la oracion, ni dejes las buenas obras que sueles practicar; mas como mejor pudieres y entendieres haz de buena gana todo lo que esté de tu

parte; ni por la sequedad ó angustia que sientes descuides del todo de tí mismo.

Porque hay muchos que cuando las cosas no les suceden bien, luego se impacientan, ó aflojan en la virtud. Porque no está siempre en la mano del hombre su adelantamiento, mas á Dios pertenece el dar y consolar cuando quiere, cuanto quiere, y á quien quiere, como á él le agrada, y no mas. Algunos indiscretos se destruyeron por la gracia de la devocion; porque quisieron hacer mas de lo que pudieron, no mirando la medida de su pequeñez, siguiendo mas el deseo de su corazon que el juicio de la razon. Y porque se atrevieron á mayores cosas que Dios queria, por esto perdieron la gracia, y se hicieron pobres, y quedaron viles los que pusieron en el cielo su nido, para que humillados y empobrecidos aprendan á no volar con sus alas, sino á esperar debajo de las mias. Los que todavía son nuevos y sin experiencia en el camino del Señor, si no se gobiernan por el consejo de discretos, fácilmente pueden ser engañados y venir á perderse.

Si quieren seguir mas su parecer que creer á los experimentados, les será al cabo de gran peligro si no quieren ceder de su propio juicio. Los que se tienen por sabios, rara vez sufren con humildad ser corregidos. Mejor es saber poco con humildad y poco entendimiento, que tener grandes tesoros de ciencia con vana complacencia. Mejor te es el tener poco, que mucho, de donde te puedes ensorberbecer. No hace discretamente el que se dá todo á la alegría, olvidándose de su pasada miseria y del casto temor del Señor, que teme perder la gracia conce-

dida. Ni entiende mucho de virtud, el que se desalienta en el tiempo de la adversidad ó tribulacion, y piensa y siente de mí con menos confianza de lo que conviene.

El que en tiempo de paz se juzgare demasiado seguro, muy caido y medroso se hallará en el tiempo del combate. Si supieses siempre permanecer humilde y pequeño á tus ojos, y moderar y regir bien tu espíritu, no caerías tan presto en los peligros. Buen consejo es que pienses cuando estás con fervor de espíritu, lo que puede venir apartándose aquella luz, y cuando esto acaece, piensa que otra vez puede volver la misma luz; la cual yo te quité por algun tiempo para tu seguridad y gloria mia.

Mas aprovecha muchas veces esta prueba, que si tuvieses de continuo á tu voluntad las cosas que deseas; porque los merecimientos no se han de calificar por tener muchas visiones ó consolaciones, ó porque sea uno entendido en la Escritura, ó porque esté colocado en dignidad, sino en si fuere fundado en humildad verdadera, y lleno de la caridad divina; si pura y enteramente buscare siempre la honra de Dios; si se reputare á sí mismo por nada y verdaderamente se despreciare; y si se holgare de ser abatido y despreciado de otros, mas que de ser honrado.

REFLEXION

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. ¡Oh doctrina pura y saludable! ¡Oh soberano Doctor y Señor de los hombres! Todos ellos hallaron la muerte en la bebida venenosa del orgullo, que probaron mas ó menos; y vos, para librarlos de ella, hicisteis lo que ellos debían hacer; siendo vos el primero en cumplir lo que les habíais ordenado. Os veo, oh manantial de todo bien, oh Jesús mío, os veo con los ojos de la fé que os dignasteis abrirme; os veo y oigo predicar ante los hombres todos, gritándoles en alta voz: *Venid á mí y aprended de mí.* A vos acudimos, pues, Hijo de Dios, Criador supremo de todo cuanto existe, acudimos á vos, Hijo del hombre, que solo tomasteis una carne semejante á la nuestra, para que fuese nuestra naturaleza semejante á la vuestra: decidnos lo que aprenderémos en vuestra escuela. Y Él nos responde: *Sabreis que soy benigno y humilde de corazón.* Así que, todos los tesoros de sabiduría y de ciencia contenidos en vos ¿se reducen por lo tanto á enseñarnos como un misterio sublime, que sois benigno y humilde de corazón? Luego es tan sorprendente y grande el ser pequeño, que nunca habríais podido enseñarlo al mundo, si siendo grande como sois, no os hubieseis hecho pequeño? Y en efecto es así, Señor; porque es imposible alcanzar la verdadera paz del alma sin curarla antes de aquella hinchazón inquieta del orgullo, que tanto la engrandecía á sus propios ojos, y que tan enfermo la hacía aparecer ante los vuestros.

SAN AGUSTIN.

PRACTICA

Que el que tenga la dicha de recibir gracias y consuelos divinos, los conserve humildemente en su corazón, sin envanecerse en su exterior.





CAPÍTULO VIII

De la vil estimacion de si mismo á los ojos de Dios

HABLARE yo á mi Señor, siendo, como soy, polvo y ceniza? Si por mas de esto me reputare, tú estás contra mí, y mis maldades dan de esto verdadero testimonio, y no puedo contradecirlo. Mas si reconociendo mi vileza, juzgare que soy nada, dejare toda propia estimacion, y me considerare polvo, como lo soy, y me será tu gracia favorable, y tu luz se acercará á mi corazon, y toda estimacion se hundirá en el abismo de mi nada, y perecerá eternamente. Allí me mostrarás lo que soy, lo que fuí, y á donde vine á parar, porque soy nada y no lo conocí. Si soy dejado á mis fuerzas, todo soy nada, y todo flaqueza; pero si tú me mirares, luego seré fortificado, y estaré lleno de nuevo gozo. Y es cosa maravillosa, por cierto, como tan de repente soy levantado sobre

mí, y abrazado de tí con tanta benignidad, siendo así que yo, según mi propia pesadez, siempre soy inclinado á lo bajo.

Esto, Señor, hace tu amor; que sin méritos míos, me previene y me socorre en tantas necesidades, guardándome también de graves peligros, librándome para decir verdad, de innumerables males. Porque yo me perdí amándome desordenadamente; pero buscándote á tí solo, y amándote puramente, hallé á mí y á tí, y por el amor me reduje más profundamente á mí nada; porque tú ¡oh dulcísimo Señor! haces conmigo mucho más de lo que merezco, y más de lo que me atrevo á esperar ó pedir.

Bendito seas, Dios mío, que aunque soy indigno de todo bien, todavía tu suprema é infinita bondad nunca cesa de hacer bien aun á los desagradecidos, y á los que están muy lejos de tí. Conviértenos á tí, para que seamos agradecidos, humildes y devotos, pues tú eres nuestra salud, nuestra virtud y nuestra fortaleza.

REFLEXION

Pensad en que no hay cosa que os pertenezca, cosa que os sea absolutamente propia. Si sois hombre de talento y se pondera vuestra elocuencia, decid para vos que en nada superais á los demás; pensad que cuanto mas recibisteis, debéis ser mas humilde y modesto en proporcion á lo que Dios os dispensó con preferencia á los demás; y que por ello se os exigirá mas rigurosa cuenta. Vuestro talento, sin la humildad debida, será un mal para vos y para vuestro prógimo. Vuestra vanidad será su único resultado; y, decidme, ¿es tan difícil instruir por medio de palabras? La verdadera elocuencia consiste en instruir con las obras, ó por medio de una vida ejemplar y pura. Predicais eloquentemente que ha de serse humilde, pero procurad dar antes el ejemplo de la humildad que encargais á los demás, seguro de que nunca las palabras causarán en las almas la viva impresion que causan las obras. Si vuestra vida deja de ser buena, lejos de aprovechar á los que os escuchan, les dañareis mas y mas, porque yo estaré en el derecho de responderos que lo que solo de un modo aparente nos proponéis es impracticable. Todos vuestros oyentes dirán en su interior: si ese hombre que habla tan bien no practica lo que dice, yo, que no hablo seré mucho menos culpable que él aunque deje de hacerlo. *¿Con qué derecho te atreves á publicar mis órdenes severas?* te dirá el Señor: ¡si lo que predicais de palabra lo combates con tus obras!

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

PRACTICA

Humillarse ante Dios, no es renunciar á la personalidad, lo que es absolutamente imposible, y sí solo hacer coincidir la propia voluntad con la de Dios y someterle la persona.





CAPITULO IX

Todas las cosas deben referirse á Dios, como á último fin

Hijo, yo debo ser tu supremo y último fin, si deseas de veras ser bienaventurado. Con este propósito se purificará tu afecto, que malamente se inclina muchas veces á sí mismo y á las criaturas, porque si en algo te buscas á tí mismo, luego desfalleces y te secas. Pues atribuye todo lo bueno principalmente á mí, que soy el que te doy todos los bienes. Asi considera cada cosa como venida del Soberano Bien, y por eso todas las cosas se deben reducir á mí, como á su propio principio.

De mí, como de fuente viva, sacan agua viva el pequeño y el grande, el pobre y el rico; y los que me sirven de buena voluntad recibirán gracia por gracia. Mas el que se quiere gloriarse fuera de mí, ó deleitarse en al-

gun bien particular, no será confirmado en el verdadero gozo, ni se dilatará su corazón; sino que estará impedido y angustiado de muchas maneras. Por eso no te apropiés á tí cosa buena, ni atribuyas á hombre alguno la virtud; mas refiérelo todo á Dios, sin el cual nada tiene el hombre. Yo lo dí todo; yo quiero todo recobrarlo; y con gran razón quiero se me den acciones de gracias.

Esta es la verdad con que se ahuyenta la vanagloria. Y si la gracia celestial y la caridad verdadera entrare en el alma, no habrá envidia alguna, ni contradicción del corazón, ni le ocupará el amor propio. La caridad de Dios lo vence todo, y dilata todas las fuerzas del ánimo. Si bien lo entiendes, en mí solo te has de gozar, en mí solo has de tener esperanza, porque ninguno es bueno, sino solo Dios, el cual se ha de alabar sobre todas las cosas, y se ha de bendecir en todas ellas.

REFLEXION

Si nuestro corazon ha sido un templo de ídolos, no fué construido á este objeto por su primer fundador. Dios, que lo construyó de su propia mano, lo formó para sí; creó el universo para templo de su Magestad Divina; puso al hombre en su centro, como un pequeño mundo en otro mundo mayor, como un pequeño templo en un gran templo; resolviendo morar en él eternamente. Lejos estoy, empero, de hablar con la dignidad que se debe al esplendor y grandiosidad de aquel templo; porque si bien los filósofos llamaron al hombre el pequeño mundo, el teólogo de Oriente, el gran San Gregorio Nazianceno, enmienda aquella idea como injuriosa á la dignidad de la criatura racional; y asi como los filósofos llamaron al hombre un pequeño mundo en el gran mundo, aquel santo obispo mejor informado de los designios de Dios respecto de aquel á quien formó á su imágen, dice: que es un gran mundo en el pequeño mundo. » *Atterum quemdam mundum in parvo magnum*; dándonos á entender con ello que el espíritu del hombre, obra de Dios, capaz de conocerlo y poseerlo, era por lo mismo superior á la tierra, á los ciclos y á toda la naturaleza visible.

BOSSUET.

PRACTICA

Todo debemos hacerlo por Dios, pues que todas las cosas proceden de Dios y todas pertenecen á Dios, y en todas Dios ha de ser glorificado.





CAPITULO X

Despreciando el mundo, es dulce cosa servir á Dios

QUOTA vez hablaré, ahora, Señor, y no callaré; diré en los oídos de mi Dios, de mi Señor y de mi Rey que está en el cielo: *¡Oh Señor, cuan alta es la grandeza de tu dulzura, que reservaste para los que te temen! Pues ¿qué serás para los que te aman? ¿Qué serás para los que te sirven de todo corazón? Verdaderamente es inefable la dulzura de tu contemplación, la cual das á los que te aman. En esto has mostrado singularmente la dulcedumbre de tu caridad, que cuando yo no era me criaste; y cuando andaba perdido lejos de tí, me tornaste á tí, para que te sirviese, y me mandaste que te amase.*

¡Oh fuente perenne de amor! ¿qué diré de tí? ¿cómo podré olvidarme de tí, que te dignaste acordarte de mí,

aun despues que yo me perdí y perecí? Has usado con tu siervo, misericordia sobre toda esperanza, y sobre todo merecimiento le diste tu gracia y amistad. ¿Qué te daré yo por esta gracia? Porque no es dado á todos, que dejadas todas las cosas, renuncian al mundo y abracen la vida retirada. ¿Es gran cosa que yo te sirva, á quien toda criatura debe servir? No me debe parecer mucho servirte; antes me parece cosa grande y maravillosa, que tú te dignes recibirme por siervo, á mí tan pobre é indigno, y unirme con tus amados siervos.

Señor, todas las cosas que tengo y con qué te sirvo, tuyas son. Mas en verdad, mas me sirves tú á mí, que yo á tí. El cielo y la tierra que criaste para el servicio del hombre, están prontos para obedecerte, y hacen cada dia todo lo que le mandaste; y esto poco es, pues aun los ángeles ordenaste para servir al hombre. Mas á todas estas cosas excede, que tú mismo te dignaste de servir al hombre, y le prometiste darte á tí mismo.

¿Qué te daré yo por tantos millares de beneficios? ¡Oh si pudiese yo servirte todos los dias de mi vida! ¡Oh si pudiese solamente, siquiera un solo dia, hacerte algun digno servicio! Verdaderamente tú solo eres digno de todo servicio, de toda honra, y de alabanza eterna. Verdaderamente tú solo eres mi Señor, y yo miserable siervo tuyo, que estoy obligado á servirte con todas mis fuerzas, y nunca debo cansarme de alabarte. Asi lo quiero, asi lo deseo; y lo que me falta, ruégote que tú lo completes.

Grande honra y gran gloria es servirte, y despreciar todas las cosas por tí. Por cierto grande gracia tendrán los que de toda voluntad se sujetaren á tu santísimo ser-

vicio. Hallarán la suavísima consolacion del Espíritu Santo los que por amor tuyo despreciaren todo deleite carnal; y alcanzarán gran libertad de corazon los que entran por la senda estrecha por amor tuyo, y por él desechen todo cuidado mundano.

¡Oh agradable y muy alegre servidumbre del Altísimo, con la cual se hace el hombre verdaderamente libre y santo! ¡Oh sagrado estado del egercicio religioso, que hace al hombre igual á los ángeles, grato á Dios, terrible á los demonios, y recomendable á todos los fieles! ¡Oh egercicio digno de ser abrazado, y siempre apetecido, con el cual se merece el Sumo Bien, y se adquiere el gozo que durará para siempre!

REFLEXION

Bienaventurados *todos los que temen al Señor*. Nadie está excluido de la dicha de que hablamos; libre ó esclavo, rico ó pobre, nada importa, cualesquiera que sean las circunstancias de la vida de cada cual, todos los hombres sin distincion pueden aspirar á aquella dicha, con tal que no dejen de temer al Señor. Solo asi podemos procurarnos el bienestar y la paz verdadera: todo lo demás será una vana sombra de dicha. Hombres hay á quienes creemos completamente felices; y, no obstante ¡cuánto distan de serlo! Es rico, pero no tiene salud; siendo por lo tanto mas digno de lástima que el pobre robusto y sano. No puede alcanzar los honores y dignidades que desea, y su ambicion lo convierte en el mas miserable de los esclavos. Llega al pináculo de la gloria, viendo al fin satisfechos sus mas ardientes deseos, pero no por ello es mas feliz, puesto que tiene enemigos públicos ó secretos, querellas domésticas y otras mil causas de disgusto y afliccion que acibaran su existencia; siendo sus mismos deseos los enemigos mas implacables de su dicha. La vida humana es un camino orillado de precipicios; no sucediendo, empero, asi respecto del que teme al Señor, que, tranquilo siempre en medio del tempestuoso mar de la vida, contempla desde el puerto las enrespadas olas, sin que nada baste á turbar su dicha y su paz inalterables. Colocadlo en la situacion mas apurada, y le vereis que nada de cuanto destruye la dicha de los afortunados del siglo puede influir en su destino, por estar basado este en sólidos cimientos que las vicisitudes humanas nunca harán retemblar.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

PRÁCTICA

Solo cuando procuremos hacer en todo la voluntad divina, cualesquiera que sean nuestros deseos y nuestros sentimientos, amarémos verdaderamente á Dios sobre todas las cosas.





CAPÍTULO XI

Los deseos del corazón se deben examinar y moderar



150, aun te conviene aprender muchas cosas que no has entendido bien.

Señor, ¿qué cosas son estas?

Que pongas tu deseo totalmente en solo mi beneplácito, y no seas amador de tí mismo, sino afectuoso celador de mi voluntad. Los deseos te encienden muchas veces, y te impelen con vehemencia; pero considera si te mueves mas por mi honra, ó por tu provecho. Si yo soy la causa, bien te contentarás de cualquier modo que yo lo ordénare; mas si algo tienes escondido de amor propio, mira que eso es lo que te impide y agrava.

Guárdate, pues, no confies mucho en el deseo que tuviste, sin consultarlo conmigo; porque puede ser que te arrepientas, y te descontente lo que primero te agradaba,

y como cosa mejor con gran afecto deseaste. Porque no se ha de seguir luego cualquier deseo que parece bueno, ni tampoco se ha de huir á primera vista toda aficion que parece contraria. Conviene algunas veces usar de moderacion, aun en los buenos ejercicios y deseos, porque no caigas por demasía en distraccion del alma, ni causes escándalo á otro con tu indiscrecion, ó por la contradiccion de algunos te turbes luego y deslices.

Otras veces conviene usar de fuerza, y contradecir varonilmente al apetito sensitivo, y no cuidar de lo que la carne quiere ó no quiere; sino trabajar sobre todo porque esté sujeta al espíritu, aunque le pese. Y debe ser castigada y enfrenada hasta que esté pronta para todo lo bueno, y aprenda á contentarse con poco, holgarse con lo sencillo, y no murmurar contra cosa alguna que le fuere amarga.

REFLEXION

Preciso es imitar la fé de Abraham obedeciendo á Dios, que nos llama á seguirle: ni debe el hombre traer la voluntad de Dios á la suya, sino sujetar siempre la suya á la divina. El que solo desea la voluntad de Dios, lo encuentra en todas partes, y cualquiera que sea el punto en que la Providencia le fije no podrá extraviarse. Como la verdadera obediencia no tiene camino propio ni se propone ningun designio torcido, sigue siempre el recto camino trazado por la voluntad de Dios. El recto camino consiste en renunciar á nuestros deseos, á fin de que solo Dios lo sea todo y nosotros nada seamos; seguros de que el que alimenta á las avejillas cuidará de nosotros. ¡Bienaventurado aquel que, como Jesucristo no tiene en que apoyar su cabeza! ¿Cuando uno se ha entregado á la pobreza interior, puede por ventura temer la exterior en lo mas mínimo? Sed fieles á Dios y Dios lo será á sus promesas. Todo cuanto hagais por la religion hoy tan vilipendiada, os lo devolverá con usura.

FENELON.

PRACTICA

Nunca debemos buscar con afan los puestos aventajados ni ser muy solícitos *en admitir los oficios mas distinguidos*; porque es mas fácil lo hagamos á impulso de nuestro deseo vano que segun la voluntad de Dios.





CAPITULO XII

Qué cosa sea paciencia, y la lucha contra el apetito



SEÑOR Dios, á lo que veo, la paciencia me es muy necesaria, porque en esta vida acaecen muchas adversidades; pues de cualquier suerte que yo ordenare mi paz, no puede estar mi vida sin batalla y sin dolor.

Asi es, hijo; pero no quiero que busques tal paz, que carezca de tentaciones, ó que no sienta contrariedades, antes, cuando fueres egercitado en diversas tribulaciones, y probado en muchas contrariedades, entonces piensa que has hallado la paz. Si dijeres que no puedes padecer mucho, ¿cómo sufrirás el fuego del Purgatorio? De dos trabajos, siempre se ha de escojer el menor. Por eso, para que puedas escapar de los tormentos eternos, procura sufrir con paciencia por Dios los males presentes. ¿Piensas tú que poco ó nada

sufren los hombres del mundo? Esto no lo hallarás ni aun en los muy regalados.

Pero dirás que tienen muchos deleites, y siguen sus apetitos, y por eso sienten poco el peso de sus tribulaciones.

Mas aunque fuese así, que tengan cuanto quisieren, dime, ¿cuánto durará? Mira que los muy ricos en el siglo, desfallecerán como humo, y no quedará memoria de los gozos pasados, pues aun mientras viven no se huelgan en ellos sin amargura, congoja y miedo; porque de la misma cosa de que consiguen el deleite, de allí las mas veces reciben la pena del dolor. Y justamente se hace con ellos; porque así como desordenadamente buscan y siguen los deleites, así los tengan con amargura y confusión. ¡Oh cuán breves son todos! ¡cuán falsos! ¡cuán desordenados y torpes! Mas por estar privados de juicio y con gran ceguedad, no lo entienden; sino como animales brutos, por un poco de deleite de vida corruptible, caen en la muerte del ánima. Por eso, hijo, no vayas tú tras tus desordenados apetitos; apártate de tu propia voluntad, deléitate en el Señor, y él te dará lo que le pidiere tu corazón.

Porque si quieres tener verdadero gozo y ser consolado por mí abundantísimamente, tu suerte y bendición estará en el desprecio de todas las cosas del mundo, y en cortar de tí todo deleite de acá abajo, y así se te dará copiosa consolación. Y cuanto mas te desviases de todo consuelo de las criaturas, tanto hallarás en mí mas suaves y poderosas consolaciones; mas no las alcanzarás sin alguna pena, trabajo y pelea. La costumbre te será con-

traria; pero la vencerás con otra costumbre mejor. La carne resistirá; mas la enfrenarás con el fervor del espíritu. La serpiente antigua te instigará y provocará; pero con la oracion huirá, y á mas con un trabajo útil le cerrarás la puerta.

REFLEXION

Debemos sufrir y perseverar, ya que estamos iniciados en la esperanza de la verdad y libertad, á fin de que podamos alcanzar una y otra. Por el mero hecho de ser cristianos, participamos del beneficio de la fé y la esperanza, pero solo por medio de la perseverancia podremos alcanzar sus dulces frutos, ya que no aspiramos á la gloria de este mundo, y sí únicamente á la gloria de la vida futura. *Somos salvados por la esperanza*, dice san Pablo; lo que se vé y se toca deja de pertenecer á la esperanza, porque nadie espera lo que tiene. Nosotros esperamos lo que no vemos todavía y lo aguardamos con paciencia. Hé aquí porque es esta indispensable para terminar lo que hemos empezado, y lograr con la gracia de Dios, aquello en que creemos y esperamos.

SAN CIPRIANO.

PRACTICA

Lejos de huir cobardes del dolor y de las tribulaciones, procuremos mas bien sufrirlo todo con resignacion magnánima y generosa.





CAPITULO XIII

De la obediencia del súbdito humilde, à ejemplo de Cristo

EL que procura eximirse de la obediencia, él mismo se aparta de la gracia; y el que quiere tener cosas propias, pierde las comunes. El que no se sujeta voluntariamente y de buena gana á su superior, señal es que su carne aun no le obedece á él perfectamente, sino que muchas veces se rebela y murmura. Aprende, pues, á sujetarte pronto á tu superior, si deseas tener tu carne sujeta, porque mas presto se vence el enemigo exterior, cuando el hombre interior no estuviere disipado. No hay enemigo mas dañoso, ni peor para tu ánima que tú mismo, sino estás de acuerdo con el espíritu. Necesario es que tengas un verdadero desprecio de tí mismo, si quieres vencer la carne y la sangre. Porque aun te amas desordenadamente, por eso temes sujetarte del todo á la voluntad de otros.

Pero ¿qué gran cosa es, que tú polvo y nada, te sujetes al hombre por mi amor, cuando yo, Omnipotente y Altísimo, que crié todas las cosas de la nada, me sujeté al hombre humildemente por tí? Híceme el mas humilde y mas abatido de todos, para que vencieses tu soberbia con mi humildad. Oh polvo, aprende á obedecer; tierra y lodo, aprende á humillarte y á postrarte á los piés de todos. Aprende á quebrantar tu voluntad y rendirte á toda sujecion.

Enójate contra tí mismo, y no sufras que viva en tí la presuncion de soberbia; mas hazte tan sujeto y pequeño, que puedan todos andar sobre tí, y pisarte como el lodo de las calles. Hombre vano, ¿de qué te quejas? Pecador torpe, ¿qué podrás contradecir á quien te zahiere, pues tantas veces ofendiste á tu Criador, y muchas mereciste el infierno? Mas te perdoné, porque tu ánima fué preciosa en mi acatamiento, para que conocieses mi amor, y fueses siempre agradecido á mis beneficios, y te dieses continuamente á verdadera humildad y sujecion, y sufrieses con paciencia el propio desprecio.

REFLEXION

Por medio de una verdadera y franca obediencia podemos acercarnos á nuestro divino legislador, *que fué obediente hasta el punto de morir por nosotros*. Imitando á Jesucristo, se tendrá derecho á su herencia. Por medio de la obediencia unirá á todos los hombres el lazo de la caridad, y todos ellos vivirán como hermanos; adelantando rápidamente en el camino de la salvacion. El obediente no se opone ni resiste á la autoridad que le habla ó le reprende; por el contrario, está siempre dispuesto á obedecer, y á obrar todo el bien posible. Sean cuales fueren los medios que con él se empleen, siempre se le vé contento; nunca pide ser trasladado de un punto á otro, por estar bien en todas partes. El murmurador, por el contrario; cualquiera que sea el punto en que se encuentre siempre está á pesar suyo y en pugna con los demás, siendo el azote de las comunidades. Nunca le faltan pretextos para librarse del trabajo; se queja siempre de todo, aun de aquello que en nada le atañe; supone males imaginarios para evadir el cumplimiento de sus deberes, y está siempre en contradiccion con sus superiores. Si se le obliga á cambiar de casa, produce su traslacion un desórden completo; si por su bien se le avisa, siempre es esta su respuesta: Sé lo que debo hacer. Caso de encargársele algun trabajo, será incapaz de hacerlo por sí solo, porque necesitará que le ayuden. Enemigo de la abstinencia, solo busca comilonas; se queja de todo con razon ó sin ella, apelando á la maledicencia y la calumnia. Podrá dejar de ser buen amigo, pero no enemigo encarnizado y peligroso.

SAN EFRAIM.

PRACTICA

Imposible nos será mandar en nosotros mismos, sino sabemos obedecer al que es mas que nosotros.





CAPÍTULO XIV

Como se han de considerar los secretos juicios de Dios, porque no nos envanezcamos en lo bueno

Tus juicios, Señor, me asombran como un espantoso trueno, y hieren todos mis huesos, penetrados de temor y temblor, estremeciéndose de ellos mi ánima. Estoy atónito, y considero que ni los cielos son limpios en tu presencia. Si en los ángeles hallaste maldad y no los perdonaste, ¿qué será de mí? Cayeron las estrellas del cielo; yo que soy polvo, ¿qué presumo? Aquellos cuyas obras parecían muy dignas de alabanza, cayeron á lo bajo; y á los que comían pan de ángeles ví deleitarse con el manjar de animales inmundos.

No hay por tanto santidad, si tú, Señor, apartas tu mano. No aprovechará ninguna sabiduría, si tú dejas de gobernar. No hay fortaleza que ayude, si tú dejas de con-

servar. No hay castidad segura, si tú no la defiendes. Ninguna propia guarda aprovecha, si nos falta tu sagrada vigilancia. Porque en dejándonos, luego nos vamos á fondo y perecemos; mas visitados por tí, nos levantamos y vivimos. Mudables somos, mas por tí estamos firmes; nos entibiamos, mas tú nos enfervorizas.

¡Oh cuán humilde y bajamente debo pensar de mí!
¡En cuán poco me debo tener, aunque parezca que tengo algo bueno en mí! ¡Oh Señor! cuán profundamente me debo someter á tus insondables juicios, donde hallo no ser otra cosa, sino nada y pura nada! ¡Oh carga inmensa! ¡Oh piélago que no se puede nadar, donde no hallo otra cosa en mí sino ser nada en todo! ¿Pues á dónde estará el escondrijo de la gloria? ¿Dónde la confianza en la virtud adquirida? Anégase toda vanagloria en la profundidad de tus juicios sobre mí.

¿Qué es toda carne en tu presencia? ¿Por ventura, podrá gloriarse el barro contra el que lo formó? ¿Cómo se puede engreir con vanas alabanzas aquel cuyo corazon está verdaderamente sujeto á Dios? Todo el mundo no enloquecerá al que tiene la verdad sujeto; ni se moverá por mucho que lo alaben, el que tiene puesta toda su esperanza en Dios. Porque todos los que hablan son nada, pues fallecerán con el sonido de las palabras; *pero la verdad del Señor permanecerá para siempre.*

REFLEXION

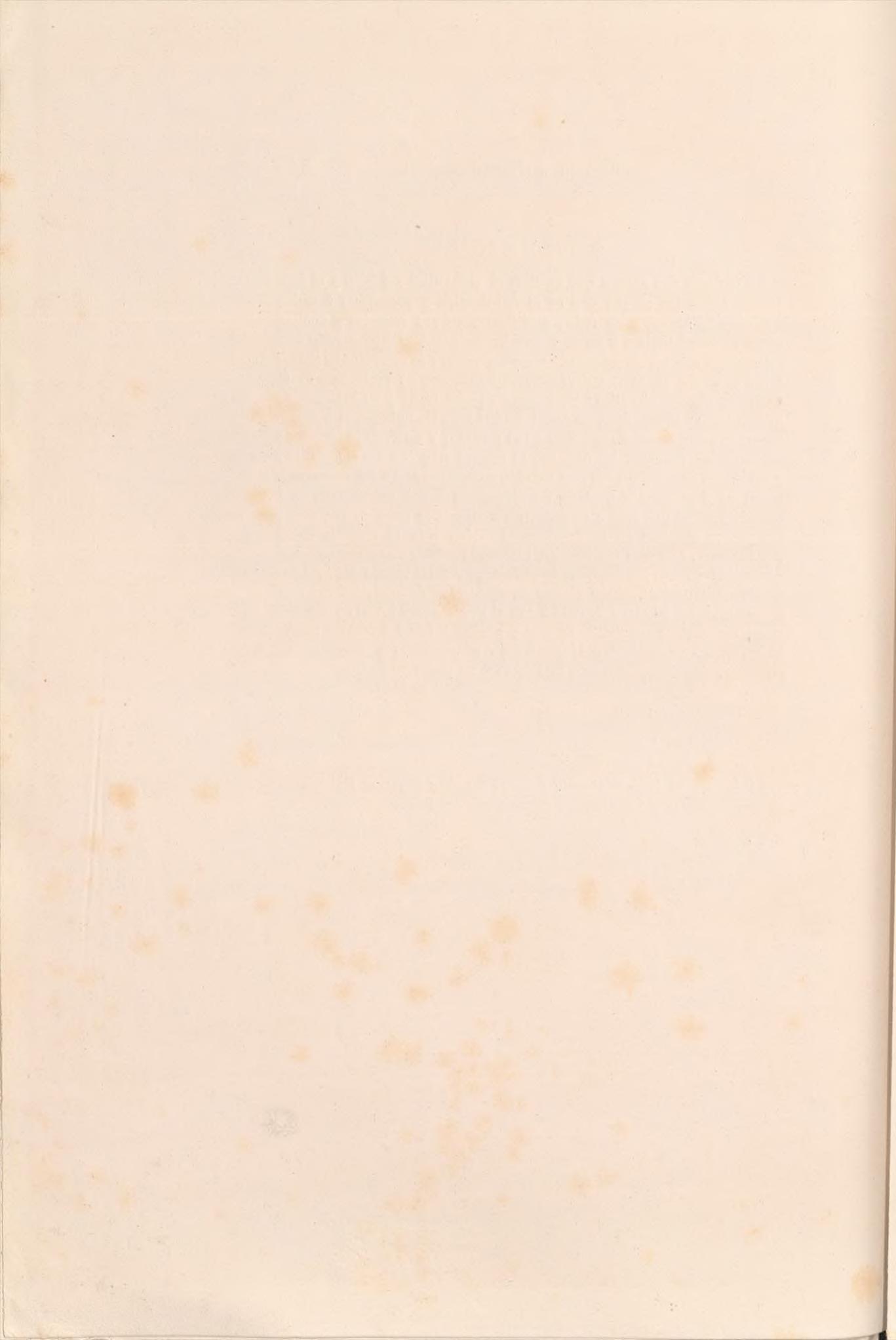
La teología nos enseña que es Dios el manantial del bien y el centro de todas las cosas; que es el único sabio y poderoso, á quien corresponde ocuparse en todo, glorificarse en sus consejos y confiar en su brazo victorioso y en su fuerza invencible. Por esto cuando una criatura se admira de su propia virtud y poder, se complace su industria, ó al fin se para enteramente en sus propias perfecciones, él pretende obrar como Dios; y, á pesar de su miseria y su indigencia, quiere imitar la plenitud de aquel primer Ser. Con efecto, el hombre superior que domina á los demás en el consejo, y que con la fuerza de sus palabras arrastra los ánimos, al creerse que con su elocuencia, y no con el auxilio de Dios, ha logrado convencer todos los corazones, acaso no dice para sí: «Solo mi elocuencia podía triunfar en esta asamblea. Y el que solo á su industria atribuye la posición que goza, sin pensar siquiera en la Providencia divina que le condujo como por la mano, ¿no dice también cual Faraon: «Mios son estos estensos dominios; yo solo me he labrado la fortuna, á mí mismo me lo debo todo?» Finalmente, todo el que se cree haber dado cima á sus empresas solo con su claro ingenio ó con el poder de su brazo, y sin remontarse hasta el principio de que proceden todos los faustos acontecimientos, se endiosa á sí propio en su corazón, y esclama con aquellos soberbios: Todo esto es debido á mi poderoso brazo.

BOSSUET.

PRACTICA

Ni directa ni indirectamente debe el hombre alabarse á sí mismo ni tampoco buscar con afán ser alabado por los demás.







CAPÍTULO XV

Qué debe uno hacer y decir en todas las cosas que desear

Hno, dí así en cualquier cosa: Señor, si te agradare, hágase esto así. Señor, si es honra tuya, hágase esto en tu nombre. Señor, si vieres que me conviene, y hallares serme provechoso, concédemelo, para que use de ello á honra tuya; mas si conocieres que me seria dañoso, y nada provechoso á la salvacion de mi ánima, aparta de mí tal deseo, porque no todo deseo procede del Espíritu Santo, aunque parezca justo y bueno al hombre. Dificultoso es juzgar si te induce buen espíritu ó malo á desear esto ó aquello, ó si te mueve tu propio espíritu. Muchos han sido engañados al fin, que al principio parecia ser movido por buen espíritu.

Por eso, sin verdadero temor de Dios y humildad de corazon, no debes desear, ni pedir cosa que al pensa-

miento se le ofreciere digna de desearse, y especialmente con entera resignacion de la propia voluntad, remítelo todo á mí, y puedes decir: Oh Señor, tú sabes lo mejor; haz que se haga esto ó aquello como mas te agradare. Dame lo que quisieres, cuanto quisieres y cuando quisieres; haz conmigo como sabes, y como mas te pluguiere y fuere mayor honra tuya. Ponme donde quisieres, y obra libremente conmigo en todas las cosas. Yo estoy en tu mano, vuélveme y revuélveme al rededor. Vé aquí tu siervo preparado para todo, porque no deseo, Señor, vivir para mí, sino para tí; plegue á tu misericordia que viva digna y perfectamente.

ORACION PARA PEDIR EL CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS

Concédeme, benignísimo Jesus, tu gracia para que esté conmigo, conmigo obre, y persevere conmigo hasta el fin. Dame que desee y quiera siempre lo que te es mas agradable á tí. Tu voluntad sea la mia, y mi voluntad siga siempre la tuya, y se conforme en todo con ella. Tenga yo un mismo querer y no querer contigo; y no pueda querer ni no querer, sino lo que tú quieres y no quieres.

Dame, Señor, que muera á todo lo que hay en el mundo, y dame que ame por tí ser despreciado y olvidado en el mundo. Dame, sobre todo lo que puedo desear, descansar y aquietar mi corazon en tí. Tú eres la verdadera paz del corazon; tú su único descanso; fuera de tí todas las cosas son molestas y sin sosiego. En esta paz, esto es, en tí, único sumo y eterno Bien, dormiré y descansaré. Amen.

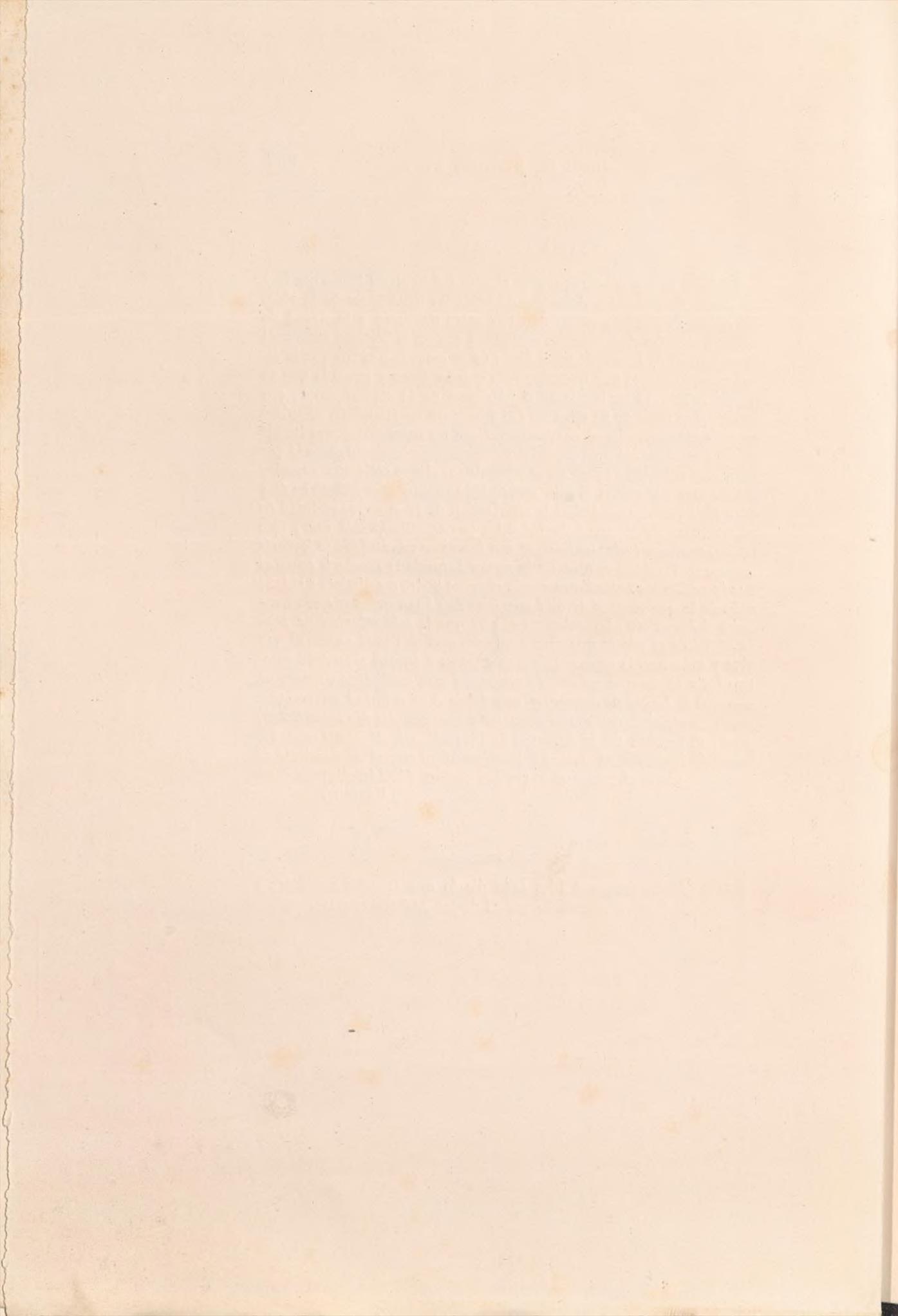
REFLEXION

Os deseo la paz del corazon y la alegría del Espíritu Santo que hay en medio de todos los dolores y de todas las tentaciones de la vida. Hé ahí la diferencia esencial que hay entre Babilonia y la ciudad de Dios. El morador de Babilonia, cualquiera que sea la felicidad mundanal de que goce, oye siempre en el fondo de su corazon una voz que le dice: Esto no basta; aun no tengo todo cuanto deseo y poseo lo que no quisiera. Todo lo contrario es el habitante de la ciudad santa, por haber en el fondo de su alma un *fiat* y un *amen* continuos. Se complace en vivir entre aflicciones, sin murmurar por los consuelos de que Dios le priva. Preguntadle lo que quiere, y os dirá que precisamente desea lo que tiene. La voluntad de Dios en lo presente, es el pan cotidiano superior á toda otra sustancia: él solo quiere todo cuanto Dios quiere en él y para él. Aquella voluntad es la satisfaccion de su alma, la saciedad de su corazon. Es el maná de todos los gustos. *Glorificabis eum*, dice Isaias, *dum non facis vias tuas, et non invenitur voluntas tua ut loquaris sermonem*. Tambien se dice de la nueva Jerusalem: *Vocaberis voluntas mea in ea*. Nunca tendrá otro nombre; nunca podrá ser distinta su idea; nada de lo que es en sí será. Y como era San Juan una voz que anunciaba á Jesucristo, Jerusalem no es mas que la sola *voluntad de Dios en sí*. Ya no es ella la que vive y quiere, sino que es el esposo el que vive y quiere en la esposa. ¿Cuál es pues su voluntad acerca de vosotros? Es la de que no tengais ninguna y que no halleis siquiera en vosotros la fuerza de querer, y que dejéis á Dios obrar en vosotros segun su espíritu. *Qui autem scrutatur corda, postulat pro sanctis*. Sed, pues, el hombre de la voluntad de Dios, *virum voluntatis meæ*. No intenteis limitarla en vos con la voluntad ni con el pensamiento ni por otro medio alguno que os sugiera vuestra débil inteligencia.

FENELON.

PRACTICA

Pidamos con fervor á Dios cada día lo que creemos necesitar, y aceptamos siempre sumisos lo que El disponga ó nos envíe.





CAPITULO XVI

En solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo

CUALQUIERA cosa que puedo desear ó pensar para mi consuelo, no la espero aquí, sino en la otra vida. Pues aunque yo solo tuviese todos los gustos del mundo, y pudiese usar de todos sus deleites, cierto es que no podrian durar mucho. Asi qué, ánima mia, tú no podrás estar consolada cumplidamente, ni perfectamente recrearte sino en Dios, que es consolador de los pobres y ampara los humildes. Espera un poco, ánima mia, espera la promesa divina, tendrás abundancia de todos los bienes en el cielo. Si deseas desordenadamente estas cosas presentes, perderás las eternas y celestiales. Las temporales sean para usar, las celestiales para desear. No puedes quedar satisfecha de cosa temporal, porque no eres criada para gozar de lo caduco.

Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser dichosa y bienaventurada; porque solo en Dios, que crió todas las cosas, consiste tu bienaventuranza y tu felicidad; no la dicha que admiran y alaban los locos amadores del mundo, sino la que esperan los buenos, y fieles siervos de Cristo, y algunas veces gozan los espirituales y limpios de corazon, cuya conversacion está en los cielos. Vano es y breve todo consuelo humano. El bienaventurado y verdadero consuelo es aquel que interiormente da á sentir la verdad. El hombre devoto, en todo lugar lleva consigo á Jesus, su consolador, y le dice: Ayúdame, Señor Jesus, en todo lugar y tiempo. Tenga yo por gran consolacion, el querer gustosamente carecer de todo humano consuelo, y si me faltare tu consolacion, séame el sumo consuelo tu voluntad y tu justa prueba, pues no estarás perpétuamente airado, ni me amenazarás para siempre.

IMITATION DE BAPTISTE

PAR M. DE LAUNAY

SAINTISIMA VIRGEN

IMITACION DE JESUCRISTO.

BASES DE LA SUSCRICION.

Esta bellísima obra, una de las mas ricas en sana doctrina que se conocen, ilustrada con todas las galas de la tipografía y del grabado y destinada para figurar en una selecta biblioteca, como un tesoro de las familias, lujo libro de salon ó para ser ofrecido como rico regalo, constará de un solo volumen repartido en ochenta entregas, al precio de UN REAL en España y 1 1/4 en el extranjero y América. Para las personas que lo deseen encuadernar como se merece una obra semejante, se están construyendo espresamente unas hermosas cubiertas, que las remitiremos a que las solicite, al precio de 20 rvn. Por cada diez entregas repartiremos una magnífica lámina que se considerará como entrega.

EDICION DE GRAN LUJO.

ÚLTIMA EDICION TERMINADA.

LA VIDA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

ESCRITA POR LOS CUATRO EVANGELISTAS

COORDINADA, ESPLICADA Y ACLARADA

por los Stos. Padres, los Doctores, los Oradores mas célebres y los hombres mas eminentes que han existido en la Iglesia desde los tiempos apostólicos hasta nuestros dias

ORDENADA POR EL ABATE BRISPOT

recomendada por un gran número de ilustres prelados

DEDICADA

Á N. S. PADRE PIO IX.

Riquísima edicion adornada con 130 láminas, constando de dos tomos en fólio mayor.

LA VIDA

DE LA

SATÍSIMA VÍRGEN

POR HENRIQUE LE MULIER.

Esta importante obra, que constará de un tomo en 4.º mayor, ilustrada con magníficas láminas abiertas en acero, se halla en prensa y próxima á ver la luz pública.